

Un Dios que cabalga a lomos de un pollino

Publicado: Domingo, 05 Abril 2020 09:54

Escrito por Juan Luis Selma



Comienza hoy una Semana Santa que nunca olvidaremos, sin procesiones, confinados, con el corazón encogido ante tanta desolación

Nuestro horizonte se asemeja al del Viernes Santo: "vinieron tinieblas sobre toda la tierra,... el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron..." los hombres han condenado al inocente, han matado a Cristo. Nos relata el evangelio: "trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Vemos un Dios cercano, humilde y paciente que hace su entrada triunfal en Jerusalén montado en un sencillo borrico.

Para entender el misterio de la existencia hace falta una buena dosis de humildad. Para servir a los demás, para dar valor a nuestra vida, para tener paz y poder darla a los demás, tenemos que desprendernos de nuestro orgullo, de nuestra altivez. Dios necesita que le presten un borrico para entrar en la Ciudad Santa; luego de la compañía de los apóstoles en el huerto de los olivos; más delante la ayuda de **Simón de**

Cirene para poder llevar la cruz; la compasión de la **Verónica** que limpia su rostro; hasta de la generosidad de **José de Arimatea** para que su cuerpo descanse en el sepulcro. Nosotros necesitamos de los demás, y ellos necesitan de nosotros.

Queremos acompañar a Jesús en su pasión, no podemos dejarle solo. Lo haremos con la lectura meditada de los evangelios, siguiendo los Oficios a través de los medios. Rezando el vía crucis, podemos ver la película de la Pasión... y también dar sentido sobrenatural y humano a estos días aciagos de la pandemia.

Nos decía el Papa: "La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades... La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas salvadoras, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad". Volvamos a Dios, recordemos lo que somos. Gastemos todas nuestras energías ayudando a los que nos necesitan, obedezcamos a las autoridades, seamos generosos y como un sencillo pollino sirvamos a los demás. Agudicemos el ingenio. Y con confianza convirtamos nuestro corazón, pidamos perdón y seamos prontos en perdonar, esperemos el gozo el alba de la resurrección. Nuestra salvación está cerca.

Juan Luis Selma, en eldiadecordoba.es.